

CUARTO en BLANCO

PEDRO GERARDO HERNÁNDEZ CORNEJO

Estudiante de 3º semestre de la Licenciatura en Derecho, UAA

Sentado en la comodidad de mi cuarto, rodeado por mis cuatro cómodos y acolchonados muros, observo desde aquí adentro, éste mi hogar tan puro, tan blanco; suave y pacífico, parecido a una nube de cielo claro en donde no se encuentra nada, excepto yo. Desde aquí adentro miro todo lo que pasa afuera de estas cuatro paredes, ese exterior que me repugna, que me aterra, que no comprendo y que no me comprende a mí. Las personas que se encuentran afuera me miran, no me entienden ni yo a ellos, se burlan de mí como yo de ellos, despectivamente me refieren inadaptado, como todo un loco. Me da risa ver cómo es que sufren más que yo, aun con esta camisa que me asfixia para controlarme y que me da más calor y afecto que el que ellos pueden entender y que jamás sentirán. Nunca se darán cuenta, los tontos no lo ven, cómo es que ellos llevan camisas bajo la ropa que son más duras, como de piedra, con botones en llamas que no pueden quitarse, con cierres con espinas por dentro y por fuera que mucho dolor les causan. “¿Cómo lo sabes?”, me preguntan y la verdad es que es muy sencillo, mírenme a los ojos cuando mi mirada se pierda en el vacío que crea mi mente para ser tan libre como nadie lo será, donde nadie llegará y que sólo los que como yo saben encontrar la paz, y mírenlos a ellos con los ojos inquietos y sin mirada que observe nada, todo se ve de reojo, sus ojos demuestran la esclavitud de su demencia, no sé si me debería dar risa o lástima. Después veo cómo se empeñan en construir fosas profundas para vivir y lo peor es que están rodeadas por piedras filosas, y junto con ellas rosales de flores marchitas que sólo les dejan las espinas, no se dan cuenta yo sentado en esta nube y soy el desgraciado, todo lo que cosechan es todo lo que siembran, su envidia late en sus corazones y se quedan con todo el mal que generan.

Sinceramente, qué bien por mí que no encaje, que me teman por mis ideas y me mantengan aquí, salir a ese exterior tan desalentador, prefiero morir en la libertad más perfecta que vivir en su mundo cuerdo y destinado a consumir mi espíritu.



La soledad de Olivera, Juan Daniel Mosqueba Esparza.